

Solo en el Arte, la Política y la Mecánica cuántica la naturaleza se hipostasia en ser y no ser simultáneamente. Y solamente la poesía se ha atrevido a darnos cuenta de ese hecho. La política como extensión de la guerra, es la prueba más dolorosa de esa dualidad en pugna consigo misma; el Arte por su parte, es el producto de una inexplicable e inextricable necesidad humana, tal vez por temor a la muerte y al sufrimiento y para celebrar la vida por conciliar esa dualidad sin conseguirlo; aunque en realidad no se trata de conciliar sino de existir como ser y no ser simultáneamente y ha sobrevivido, es decir ha existido, hasta ahora en su intento transgresivo. Y para lograrlo, la poesía ha tenido (y tiene) que contravenir los contenidos de la lengua, volar, brincar, bailar, nadar en la nada y en el todo simultáneamente. La verdad también es un trabajo de retórica. Porque ¿qué es la verdad? una multitud en movimiento de metáforas, metonimias y antropomorfismos.

Aunque la poesía ha sido así desde tiempos inmemoriales, solo a principios del siglo xx se empezó a liberar del lenguaje de terrenidad que aprendió también de la música: fue el movimiento surrealista que lo desmadejó todo, aunque ya el filósofo Alemán G.W.F. Hegel de algún modo lo había augurado. El autor puede postular que si la política es la guerra por otros medios el Arte y la Poesía son Ciencia Social por otros medios.

Arturo Reyes Mata autor de este pequeño libro de poesía es también Artista Plástico. El autor navega pues en dos mares simultáneamente como enseña la mecánica cuántica y la política.

Rubén Pereira

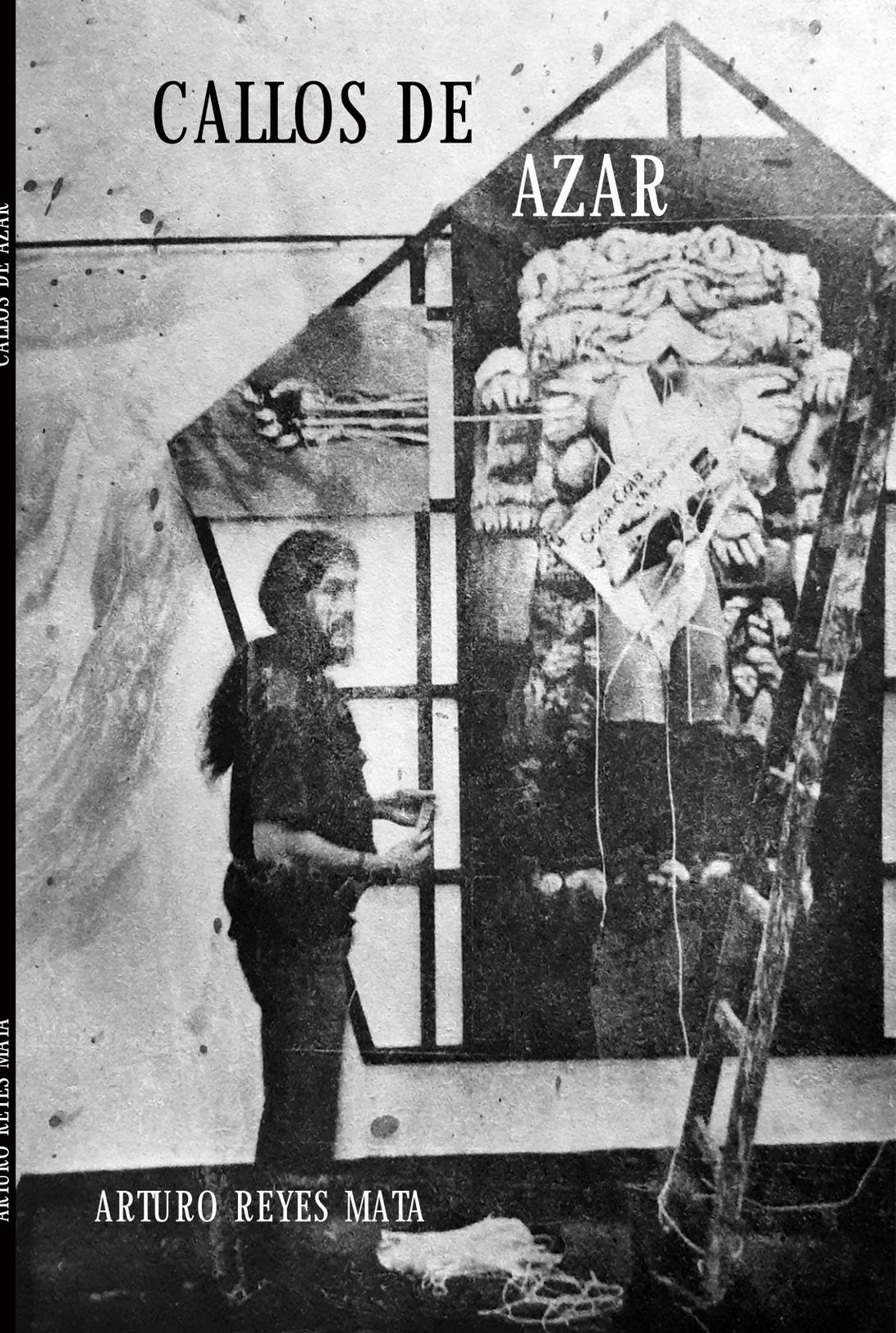


CALLOS DE AZAR

CALLOS DE AZAR

ARTURO REYES MATA

ARTURO REYES MATA



CALLOS DE AZAR

ARTURO REYES MATA

Callos de Azar ©Arturo Reyes Mata, 2022

Primera edición 2006

Segunda edición 2009

Tercera edición 2015

Cuarta edición 2022

D.R. ©Fundación Sarah Tisdall

Leandro Valle 14-C, Centro Histórico,
CDMX, Cuauhtémoc, 06000

Diseño de portada: Arturo Reyes Mata

Producción Editorial: Fundación Sarah
Tisdall y Museo de Arte Sarah Tisdall, Arturo
Reyes Mata

Leandro Valle 14-C, Centro Histórico,
CDMX, 06000, México.

artrey@arturoreyes.com

ISBN en trámite

Copyright: se permite la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier forma, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos citando la fuente para cumplir con los titulares de los derechos patrimoniales de autor.

Impreso en México

A Sarah Tisdall in memoriam

ÍNDICE

Contribución al a Crítica de la Economía Poética	5
Los Ocupantes del Sueño <i>(El plantón de la Resistencia Civil Pacífica Julio, Agosto y Septiembre de 2006, desde la Torre de Petróleos Mexicanos Hasta el Zócalo de la CDMX)</i>	22
Calles Vivas	26
Atenco	28
El 2006 de Oaxaca	32
Una Tarde en la Punta de una Palabra	45
Agua Bebida	47
El Inmigrante	49
¿Hasta cuándo?	51
La Gente	53
Lágrimas de Nube	56
Llaves para abrir Suspiros	57
Retorno	59
Rosas Adolescentes	62
El muro I	65
El muro II	67
Deliro de Piñas	70
El Abismo	72
Ella	74
Hay Tantos Caminos	77
Noche por Soñar	78
Ocio y Negocio	79
Yo soy	82
Callos de Azar	84

CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POÉTICA

I

Introducción por Carlos Marx
El capital

II

Tomo I:
"El Proceso de Producción del Capital"
Prólogos
Sección 1:
Mercancía y Dinero
Capítulo 1:
La Mercancía
Capítulo 2:
El Proceso del Intercambio
Capítulo 3:
El Dinero, o la Circulación de Mercancía

III

Sección 2:
La Transformación del Dinero en Capital
Capítulo 4:
La Transformación de Dinero en Capital

IV

Sección 3:

Producción del Plusvalor Absoluto

Capítulo 5:

Proceso de Trabajo y Proceso de
Valorización

Capítulo 6:

Capital Constante y Capital Variable

Capítulo 7:

La Tasa del Plusvalor

Capítulo 8:

La Jornada Laboral

Capítulo 9:

Tasa y Masa del Plusvalor

V

Sección 4:

La Producción del Plusvalor Relativo

Capítulo 10:

Concepto del Plusvalor Relativo

Capítulo 11:

Cooperación

Capítulo 12:

División del Trabajo y Manufactura

Capítulo 13:

Maquinaria y Gran Industria

VI

Sección 5:

La Producción del Plusvalor Absoluto y del
Relativo

Capítulo 14:

Plusvalor Absoluto y Relativo

Capítulo 15:

Cambio de Magnitudes en el Precio de la
Fuerza de Trabajo y en el Plusvalor

Capítulo 16:

Diversas Fórmulas para la Tasa del Plusvalor

VII

Sección 6:

El Salario

Capítulo 17:

Transformación del Valor

(O, en su caso, del precio)

De la Fuerza de Trabajo en Salario

Capítulo 18:

El Salario por Tiempo

Capítulo 19:

El Pago a Destajo

Capítulo 20:

Diversidad Nacional de los Salarios

VIII

Sección 7:

El Proceso de Acumulación del Capital

Capítulo 21:

Reproducción Simple

Capítulo 22:

Transformación de Plusvalor en Capital

Capítulo 23:

La Ley General de Acumulación Capitalista

IX

Sección 8

Capítulo 24:

La Llamada

Acumulación

Originaria

Capítulo 25:

La Teoría Moderna de la Colonización.

X

Tomo: tomo lo que puedo y debo tomar

SECCIÓN I

Hambre y sudor

Magnitud:

Mano callada de un espejo sabio

Que baila con una ley borracha de
pleamar

Veinte milenios de vida y pan.

Instancia: mano abstracta, abstraída

Absoluta, absorta dibuja los rayos reflejos

En el arrecife flojo de las imágenes
hermanas

Del mismo padre

Y se prestan el corazón una a otra

Para sentir diferente.

La digestión ocurre contigo

Pero sin ti

Y sin ti la cabeza se arroja a las estrellas

Alas de ellas, a las bellas mellas del
escalofrío abismal.
Contigo, vive con ellas en sus llagas hechas
de días y noches
Sobre una cama de quejidos molusculares

SECCIÓN II

Doble carácter de tu vientre y
Elevado el codo de tu código implacable
Y dolorido como una encrucijada
Incrustada en la lengua de la víbora
musical.
Los arcos de la lluvia puntiaguda y
concéntrica
Y la infinita geometría de tus funciones
No destierra tus coordenadas
En la palma cartesiana.
Son como las artes del martes las que antes
Con su manto amontonaron tus ejes
herejes
En la ceja del infierno.
Te probaste todos los trajes
Todas las caras
Fueron tuyas
Y hasta la forma de las nubes quisiste
Anidar en las madrugadas
Malolientes que habitan en las
Códices de la moral de las espadas:
Todo el brillo de todos los ojos

Del dinero
Se fueron con el viento a fornicar
Con las imprentas
De la ciudad vendida
A Los instintos instantes instituidos
Instructores del gobierno de los
Pájaros amaestrados en el circo de la
Democracia.

SECCIÓN III

Con el diluvio vinieron los primeros suspiros
En un río de voces y letras, luego
Se dispersaron por el mundo
Formando altares en las aldeas con su
Centro en los ojos del alba:
Se dan la mano
Y se pierdan en las sombras de la noche
sabia.
Entonces
Bajó el dolor y se aposentó sobre el manto
mudo del
Monte y sus picos alzaron
Sus manos como para alcanzar
Los diamantes del saber.
Muchos enigmas recolectaron muchas
voces
Luego se mezclaron con la hierba seca
Y con el abrigo de los años duros
Hablaron en un solo tono.

Ya nadie se quedó solo en el valle de las
Hazañas pecuniarias porque el
Relámpago se quedó a dormir
Con los ríos
Y el viento que cambia de traje cuando
La luna abre una escuela de poesía.
El sol,
Ah! El sol
Se fue a dormir al Banco Nacional.

Se abrió el fuego y las
Coronas de rubíes empezaron a cantar:
"Mis manos estampan la tierra
Con la copa de los árboles del valle
olvidado,
Y barren las escuelas de harina de trigo
ilustrado"
"Los hierros organizados amamantan a los
Niños"
"El suelo se volvió cielo"
"Sus nubes se volvieron barcos para que los
Ejércitos de la nieve norteña despertaran
Con montes de flores del sur de palo y
piedras
Heridas".
"La abejas se refugiaron en el lodo
Y el polvo se volvió
Petróleo"

No, no me miren a mis manos

No, no sientan la superficie amorfa y fría de
sus besos

No, no abracen a los horizontes fríos

Hechos billetes de lotería

No, no, que regresen mis ojos

Al cuartel de las ventanas abiertas del
deseo y a las

Puertas con cerradura de palomas
mensajeras

Ahora todo se volvió uno:

Las piedras libres = uno

Ríos mansos = uno

Ríos revueltos = uno

Ríos rebeldes = uno

Cielo quebrantado = uno

Caricias requeridas = uno

Nubes de bolsillo = uno

Sexo eterno = uno

Montes alabados = uno

Montañas trepidantes = uno

Nieves eternas de ternura = uno

Nieves = uno

Lápices alucinados = uno

Dos = uno

Dios = uno

Tres = uno

X = uno

Los árboles no pudieron más y dejaron

Caer sus sueños sobre los resortes

Nuevos de la Unidad
Todo el mundo y sus cosas formaron un solo
Río que fue a desembocar en las
Canas de la cama de la historia cobijada
Con un mar aspirante a vegetal.

SECCIÓN IV *El jugo Mágico*

Los enormes cuerpos de los montes
Se juntaron tanto que las albas salieron
corriendo
Tras todos los días
Unos mucho mas
Otros menos
Pero siempre después de que las noches
Se comían a los días con sus
Dedos llenos de ardor e ignorancia
Y en una tierra sin libros sobre la espalda,
Corriendo las almas todas invadieron
Los documentos amables de los profesores.
Y la lucha por la longitud del pan se
Midió por la cantidad de Quejidos
Hijos alertas del corazón impotente.

Sin embargo, el cielo se zanjó
Nuevamente como cuando se besa,
Un arco iris de mentiras apátridas
La llama de su lecho y la lluvia
Desde el pecho semitransparente y jugoso

Envejeció, pero el cielo igual quedó mudo.
Las humaredas del saber se confundían
Con las del firmamento
Pero el sudor nunca perdona
Menos cuando el agua es hecha prisionera
Con lirios desterrados y con caras blancas
y risueñas,
Lodos sin manantiales
Filos aburridos de dedos infantiles
infatuados
Y sin leche,
Sin palomas agitadas y dulces en columna
heroica.

SECCIÓN V

El mar se estremecía de pudor
Pero no pudo evitar el surcar de los
Barcos ágiles apelmazados con
Pedazos de ignominia.
La tautología recorrió la Geometría
Herida y quejumbrosa de los brazos
erizados
Luego se echó a escribir
Panfletos para redimir a la poesía;
Un último volumen fue dedicado
Al encanto perenne de la humedad del
monte.

Un otro más habló de la pestilencia de la
negación que protestó
En cuartillas motorizadas
Luego que erizadas las mañas
Invadieron sus páginas imberbes
Por debajo del esplendor de la sabiduría
Y entre ramos de flores escolares irrumpía
El silencio de los silenciados del planeta
Los redentores sin nombre ni cuenta
bancaria,
Los seres sin alma en el vaticano
Las piedras de los caminos que
Llevan a las ciudades del ocio blanco.
Entre tanto la totalidad absoluta de la
justicia
Absurda
Ausente
Aullante
Ahumada
Afeminada
Alarido incruento
Arrobada
Alarmante
Alocada
Amortajada
Ajada
Acomedida
Asediada
Abaratada
Abortada

Avariciada

Ah

Amamantada con brillantes

Se arroja al sexo de los poderosos.

SECCIÓN VI

¿Qué delirio y que aroma de sudor es
capaz

De abatir el acuerdo entre el trueno y las

gotas de agua verde que circulan por

Las nubes de las tardes ennegrecidas con

el Humo de las troneras

De la razón hecha madeja de cables

eléctricos?

¿Qué mundo siendo redondo no

Gira por su propia cuenta,

Y que trabajo no sucumbe

Ante la circunferencia de la moneda?

¿Qué mirada no se apea

De la luz para enseñarle las

Faldas al banquero?

¿Qué dolor no se trueca

Por pan, saliva y una película dominical?

¿Qué gramática no se abre de

Brazos para recibir el lujo de las

Consonantes amantes de la editorial

masculina?

¿Qué amplitud de criterio no se

¿Cansa de navegar las rutas del
firmamento?
¿Qué horizonte no se sonroja
Ante los ataques
Consuetudinarios del fotógrafo ciego?
¿Que se espera de la esperanza
Embrutecida, cubierta de flores muertas
Y llevada a vivir a la cámara de
diputados?
¿Que mañana no se horroriza
Por el despliegue de los pliegues
De las carteras espesas de la noche sin
sueños?
¿Qué pesar no se descascara
Horrorizado las penas como si fuera piel
nueva
Siempre hambriento
Siempre sediento
Siempre abierto
Siempre alerta esperando
Que la luz podrida de los faros
Hipotecados se descuelgue
De la cruz para latiguar a los indigentes.
Siempre, siempre el siempre de
Septiembre con su mimbre
Brioso abrasivo brevemente
Abrogador y sin bravura
¿Bárbara o brusca?
Siempre, pero
Quizá no para siempre.

SECCIÓN VII

Se calló el mar en un
Ojo puritano y desde ahí emprendió
Su marcha hacia
Los rabos de nubes
Que agitan las
laaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa+++++aaaaargas
Calles del cementerio.
Las tolveneras del adiós se arremolinaron
En un apretón de manos
Y partieron junto con las babas de la
avaricia
A romper los cristales del alba
A romper los crisoles del olvido
A romper las rampantes
Crisálidas de los meses,
Ahora asustados,
Ahora azuzados
Ahora inquietos y aceitados
A romper las laderas de los caminos
sinuosos
A romper los ladridos de los perros
laboriosos
A romper las suturas del viento acurrucado
en los museos de arte
A romper las mangas de los sacos de los
managers.

SECCIÓN VIII

La rocas reunidas para
Empedrar el infierno
No musitaron
Sino un simple rayonear de hojas
Con diseños de ingeniería sanguínea
Y las tormentas vociferantes
Empezaron a recorrer
Las sombras de los amantes del oro
Todas las manos blancas
Se pusieron negras
Todas las nubes
Lloraron hierro fundido
Todas las caras se cubrieron de
Ojos ciegos
Y el relámpago llegó
Temprano a la casa de los amos.
Los palacios inhóspitos de ternura
Abrieron sus alas y se fueron a percutir
Las fechas del calendario mudo,
La savia de los árboles sabios
Se fue a esconder
Al manto de la lluvia
Mientras sus hojas
Dejaban pasar
Los cuchillos
Las pistolas
Las balas
Las hachas

Las espadas
El fuego inocente
El llanto sordo
Los caballos enloquecidos
Los libros mancillados
Abiertos
Sangrando letras
Sin abecedario.
El sol aunque exhausto corrió las cortinas
del alba
Y vio como los seres humanos eran cajas
multiformes
Que edificaban palacios nuevos sobre las
heridas
Frescas de la tierra
Y una multitud de documentos
avergonzados
Araban un campo de manos correosas
extendidas
Pero bañadas con una luz ingenua.
Desde entonces
Los cementerios están de fiesta,
De las tumbas manan empresarios
Y sus esposas
Y sus hijos
Y sus amantes
Y sus sirvientes
Y sus manos pulcras
Y sus cabelleras onduladas
Y su limpieza conceptual

Ciega la blancura de sus tumbas
Que avergonzadas
Se cubren con gloria comprada
En las universidades más cultas
Los ríos cansados
De mirar la ceguera
De las espadas y el fuego
Corrieron despavoridos a la par con los ríos
de sangre
Que manaban de los pueblos expropiados
Tercamente heridos
Y se fueron a
Navegar los mares
De los libros empotrados en la historia.

LOS OCUPANTES DEL SUEÑO

*(El plantón de la Resistencia Civil Pacífica Julio,
Agosto y Septiembre de 2006, desde la Torre de
Petróleos Mexicanos
Hasta el Zócalo de la CDMX)*

I

Se incendió el amanecer otra vez
Otra vez se incendió
Y su fuego era de voces, gentes
Pedazos de mentes
Y corazones irredentos
Que llenaron la geometría de la ciudad,
La de siempre;
La madre de todas las voces,
Las del presente, las del pasado
Y seguramente las del porvenir.

Aquí vamos, aquí estamos
Y aquí nos quedaremos
Aquí pernoctaremos
Aquí orinaremos
Aquí nos querremos
Aquí nos mantendremos
Aquí

Aquí
Y nada más que aquí.
Las calles se alargan de alegría
Y los edificios roncán como siempre
Como siempre los rencores
Detrás de sus oficinas
Pactando con las bestias
Los malos olores y los huracanes.

II

Desperté, fui y vi:
Había montes y lluvias que se negaban a
Creer en el color amplio de rabia que se
almacenaba
En unos volcanes abrasadores de
conciencia.
Vino entonces un relámpago inquieto
A tocar la puerta de la educación y dejó
pasar mis anhelos
Que se convertían en carteles a medida
que el día se cansaba;
Días y noches torrentes de entusiasmo se
arrebatában
La verdura del campo y la piel del asfalto.
La bruma del mar se detuvo sobre

Las olas más amigables y se fue
A quebrar sobre las astas de banderas
vigorosas.
Qué lástima, que vigor, que esplendor,
cuanta ternura:
La neblina amante de las sierras se negó a
cubrir los
Recuerdos del ciudadano, extendió sus
manos
Y se fue a dormir a los libros de texto, y dijo
¡Mañana ya seré huitlacoche!;
Nada podía detener los suspiros que
Se trenzaron haciendo un zócalo de
devoción y algarabía
Entre manos crispadas y espadas
durmientes,
Rostros de placer acurrucado sobre
mantas,
No dejaron pasar las imágenes temblorosas
De mi pasado que ahí navegaba por los
periódicos capitalinos.
No pude remediar los aromas nutridos
De mocedades y llenos de elefantes,
lagartijas
Y caballos marinos que dando marcha
atrás

Al dolor humano que se unían con las
alcachofas,
Los tomates, los chiles y las naranjas a
gozar
De los prados de la ciudad capital.
Todo era diferente:
Diferente era el asfalto
Diferente era el sudor
Diferente era la amistad
Diferente era el entusiasmo
Diferente era el 'buenos días'
'El buenas tardes', el 'buenas noches'
El 'que buena onda'
¡Mi compadre era diferente!
Diferente era el color de las almas
Diferente era el sabor de la esperanza
Diferente era la aritmética
Diferente era la luz en mis ojos
Diferente era la diferencia;
No quiero ver ataúdes para la diferencia.
Hoy dormiré sobre una cama de noticias.

CALLES VIVAS

Ríos y más ríos de gente
Almas y más almas
De amplia mente
Formaron una madeja de sueños
Torrente insepulto de amor y coraje
Ocuparon calles en el mismo sentido que
su historia:
Chapultepec, la Reforma, Juárez
culminando en el Zócalo.

Una trenza de pesares amalgamada con
lonas y mantas
Días lluviosos, truenos y granizo
Saludaron a las almas despiertas
Que se acurrucaban junto a su sueño
Bajo la mirada alta de los edificios
Y la solemne tolerancia de los árboles

Denuestos y saliva versátil se interpusieron
Entre grito y saludo, anatema, ardor y
orgullo
La tolerancia vendía tacos y galletas de
canela

Café y carteles de Pancho Villa
Dibujos y pinturas, mantas y caricaturas
La rabia se acomodaba en sus oficinas
Y tras papeles niveos vomitaba los
renglones
Falso de la ley.

El parnaso descendió
Se apoderó de las calles
Dormiremos con Ariadna
Y Coatlicue
Mañana seremos papalote o lluvia.

ATENCO

Otra vez el averno ataviado con una lluvia
de excremento
hizo inundar los drenajes de la razón.
Su doctrina milenaria se comió el vuelo de
los colibríes;
su atavismo de oscuridad apestosa defecó
cráneos limosneros;
su rancia y socarrona sabiduría de
cadáveres vendió las auroras;
su proclividad por cuerpos desollados y
ratas adobadas hurgaba en las placentas.

Una vez más y con el viento encadenado
a un nosocomio
se aprestaron a destajar la humanidad
sencilla.
Y con el vientre crujiendo hierros retorcidos,
pólvora, inmundicia
abrieron un pozo profundo en el alma de
las estrellas
Todos los aromas del día habían sido

encarcelados en los bolsillos de los
poderosos
quienes ese mismo día y sin sus túnicas
arrebataadas a la historia,
aunque apresurados, amamantaban a las
madres del averno
Una vez más los diccionarios se
desgranaron
para formar ríos de mugre periodística
y a través del éter nos saludaron
con sin igual dientes blancos, alevosía
rancia y ventaja trapera
los dioses embarrados y panzones de
manjares jurídicos.
y con sus manos llenas de brillantes,
llenas de patos muertos, de ratas trajeadas,
de luces hipotecadas
y un amplio horizonte sin su sol
salieron a morder los corazones de la
gente.
Se veía venir entonces una multitud de
palabras mudas cargando
a costas su dolor gramatical:
no había tormenta alguna que expresara
con relámpagos

el gabinete de bestias sedientas de
ignominia,
ni armas capaces de cortarle las alas al
pecado.

Llegaron con un sol cargando su propia
sepultura
en las narices y empezaron
a orinarse en las flores, a comerse la
mirada de los pájaros
y a pisotear todas las fragancias níveas: los
pétalos
se estremecieron de coraje.
En la oscuridad comieron excremento
mezclado con su sombra:
los pétalos se estremecieron de coraje
y desde los ojos vidriosos de la noche
tendieron una red
de banqueros babeantes: los pétalos se
estremecieron de coraje,
y así poder mancillar a los planetas con
pólvora y dádiva política:
los pétalos se estremecieron de coraje.

Ay de nosotros.

Ay de todos los árboles sin su hacha

Ay de los lirios sin su agua podrida
Y las mortajas bailarinas en la casa de los
dioses etéreos
Ay de nosotros
Ay de todos los niños sin su edad
Ay de los ancianos sin sus arrugas
Ay de los campos cultivados con
masedumbre e ignominia
¿Vendrán los rencores cabalgando sus
violines?
¿Vendrán las pasiones calientes a leerle las
manos al destino?
¿Vendrán los amigos muertos con sus
tumbas en forma de cañón
A vendernos condominios en la casa de la
historia?
¿Vendrán los enemigos de las rosas
con sus maletas llenas de oscuridad y
putrefacción
A vendernos los atardeceres en forma de
ventana?
¿Quién nos asistirá en el derrame de
rencor?
¿Quién nos asistirá cuando el dolor mate a
dios?
¿Quién?

EL 2006 DE OAXACA

I

Sería insensato apresurarme a decir que sobre Monte Albán un viento rabioso con banderas de calaveras y noches acortinadas con balas y gruñidos había acampado.

Casi como bolsillos enlameados y con sus las nóminas secretas descendieron amarradas al ayuntamiento y después de haberse saciado y como drogadas con cuevas oscuras, abordaron las primera nube negra que los lleva hasta el zócalo

Otro viento rabioso avergonzado y con traje de cuchillos y zapatos de mazmorra, como tendiendo una red de árboles renegados a su paso asqueroso, hizo que los meses se aglomeraran en las canas de los días.

Con el "otra vez" en la boca espumosa y desde los aromas de las banquetas adoloridas, el odio administrativo rasgó

todas las vestiduras de la gente bien intencionada.

Y sedientos de sangre y dinero se cortaron los ojos en cada esquina del viento de verano antes del plenilunio.

Las bestias sueltas asalariadas desgarraban las lágrimas del día y de la noche y anegaban los trajes de los banqueros en la corteza de los árboles del centro.

Las voces de condena que venían de las leyes se arrimaron temerosas a las arcas de la nación y con billetes amarillentos en la boca y los ojos extendidos sobre la playa matutina de Puerto Ángel, se desangraron sobre la espalda de los magistrados.

Poco antes, las tumbas se habían rebelado contra la hojarasca, sin embargo permanecieron abiertas y sus fauces empezaron a tragar gente sencilla, estudiantes y maestros.

Las catacumbas de la muerte en forma de corbata se volvieron calabozos.

La risa y la algarabía de los asesinos y corruptos comprados por la ignominia, que sus patronos le llaman respeto a las

instituciones y apego a la ley, quedó embarrada en los edificios públicos y las catedrales yapestaba a círculo de monedas apaleadas con traseros de burócrata.

La risa y la algarabía de los asesinos poderosos embadurnaron con excremento el traje de sus niños y la mesa de su comedor vociferaba gusanos silogísticos. Todos sus diplomasapestaban a presupuesto malversado.

Todas sus mansiones se arremolinaron sobre la cola de los caballos del Apocalipsis mientras el pueblo con los años en el patio trasero enterraban a su pueblo en los libros de texto gratuitos.

II

Las montañas que rodean a la ciudad de Oaxaca se han negado a enverdecer. Tanto ataúd les mató la simiente. Sus rocas se desgranar con los filos de los discursos presidenciales, sus cúspides se sienten ultrajadas por los vientos sanguinolentos del congreso local, aunque

la lluvia encorvada y sin pirámides en la boca vocífera sus pájaros rengos que se cuelgan de las escamas de la iguana sagrada.

Ya nos vamos, sentenciaron los patios vacíos y las escuelas aplastadas por las heces del sátrapa antequero.

Ya no queremos que nos aplasten más, que nos hundan, que nos hagan la vergüenza de la ciudad.

III

Hoy como ayer la serpiente lucha contra el águila, la iguana contra el tlacuache hacía, nuestras manos contra hierro colado, nuestro alimento contra la pólvora y nuestras semillas contra sus balas.

Ya nada nos duele de tanto que nos duele todo. Nuestra estatura ya rebasa la de nuestro llanto.

El conejo de la luna se ha vuelto conspirador.

Los señores de Monte Albán cabalgan en sus estrellas, se van al universo paralelo de

los colibríes, el camino herido por
trogloditas.

La luna tatuada de caracoles subasta su
luz a los herejes.

El camino de la paz lo crucificaron en un
chiquero de fruta podrida para así poder
atragantarse con pistolas.

Todas las lenguas se arremolinan para
arrasar al ignominioso encomendero de los
sátrapas de la curva tasajeada con billetes
moribundos.

IV

Ya me duelen mis pies de pisar el mismo
suelo.

Mis alas se las robó el balbuciente retén de
marranos uniformados.

Nuestro destino ha sido perfeccionado por
la muerte.

Las tormentas del resplandor amarillo más
que haraganear en los territorios se
acuestan con las solicitudes a la
representación proporcional.

Ya el fuego empaca sus brazas, se retira
del congreso de cobardes, se va a la

cúspide de las metáforas a bailar con las palmeras borrachas.

Nuestras tumbas arden su fuego eterno que nubla los atardeceres y las playas se estremecen a su paso.

Los chacales no cesan de excusar en sus firmas, sus máscaras negras evaden las miradas de los versos viciosos.

¿Cómo seguir por la vereda alumbrada cuando las esquinas de los seres juegan a la baraja con las hienas?

El escarnio se trepa por las paredes para avisarle a los bancos que la pestilencia se va de vacaciones a las oficinas del averno.

Amontonados con las rocas amorfas los colibríes tejen su tristeza.

Sus alas han sido amarradas contra los troncos de árboles ignorantes y muertos.

Sus bellos cuerpos son martirizados con excremento que sale de los discursos por la democracia pacífica.

Las torres del saber le aplastan sus bellas plumas.

Las flores de luto y sus hojas preparan un arsenal de terremotos que hará a las nubes perder su virginidad.

Todos los caballos que surcan las espumas del mar de los llantos acantilados ya caminan sobre las perlas de los documentos falsos que la ley arrastra con gases lacrimógenos.

Paso a paso la putrefacción produce más monedas de oro que acabarían con los relámpagos amedrentados por los orificios del cielo tormentoso.

La luz se prostituye con billetes del erario. Los pizarrones de las escuelas se acuchillan uno a otro en la espalda enseguida de cada declaración oficial de la democracia.

No sale más que podredumbre de las tinieblas.

Heces y más heces para alimentar los cimientos de sus mansiones pálidas y de arquitectura renga con ventanas aburridas y drenaje atascado de billetes falsos.

Qué hay del dolor en las cejas del universo
sino el gatillo de la pistola arrastrada con
gallinas drogadas.

Todos los gatillos de todas las pistolas van a
comulgar para que los fuegos de sus
madres metan al mar en botellas azules
porque el ciudadano se corta los pies sin
murmullo y con la brisa no pueda intuir su
venganza.

Los asesinos de amaneceres van y vienen
de sus guaridas como si el sol estuviera
atado a los billetes de lotería.

Aparecen cabalgando sus infiernos
cubiertos de permisos y mansedumbre y de
sus asesinas armas cuelgan los anhelos de
los humildes.

Esas bestias rabiosas se tragan todas las
medias lunas decoradas con calles
ocupadas. Con carteles alusivos al dolor
humano se abren las narices para que el
humo de sus fauces les suba el salario.

V

La familia de las bestias sedientas de sangre asalariadas bebe hierro, fuego, humo y asambleas comunitarias.

Las familias de las bestias rabiosas y asalariadas se construyen con el miedo de la gente.

Las familias de las bestias asalariadas se roban los suspiros de cada ciudadano y lo meten en una jaula para limpiarse el trasero equilibrándose en un escritorio legal sobre calaveras carcajeantes.

Las familias de las bestias asalariadas duermen sobre pistolas y se dan los buenos días con balas en lugar de dientes; desayunan sangre sazónada con monedas de plata y ensalada de cráneos reventados.

Las familias de las bestias asalariadas toman cocteles de gases lacrimógenos y un poco de lujuria cabaretera hipotecada al palacio municipal.

Nunca se dan la mano sino es con un cuchillo clavado en el cuello. Mandan a sus hijos a la escuela del terror montados

en espadas sangrientas y sus libros de texto son mojonos apelmazados con crucifijos.

En lugar de besos les dan puñetazos y patadas a sus hijos.

Que felices son las familias de las bestias sangrientas y asalariadas del gobierno que hasta las mariposas crecen pistolas en sus alas cuando pasan por la vereda de cuerpos putrefactos adornados con vasos de agua bendita que guardan en sus cajas fuertes.

Las familias de las bestias sangrientas y asalariadas se hincan ante sus patronos, los dueños de las esquinas donde el viento juega a ser estrella y les lamen las botas labradas de calaveras y tigres balaceados con piedras preciosas, sudor y lágrimas de la gente bien pensada.

No pierden el tiempo para recorrer el arco de la luz concubina de las columnas de los bancos sino que antes de terminar sus lambisconerías se reparten en todos los hoyos de las ratas que hay en los mercados espurios y como tormenta planeada, arrastran la moralidad de los

curas incondicionales de las heridas
abiertas y expuestas a la constitución.
Tus asesinos a sueldo que se persignan
todos los días y ante cualquiera imagen
sagrada, cobardes e hipócritas
desmedidos serían condenados a que se
los coman los escritorios de los presidentes
espurios.

Tú, ustedes esbirros y cazadores de
espacios negros, de pájaros espías, de ríos
apenados.

La curvatura del planeta los desprecia.
Tu y tu familia de depravados carniceros y
sedientos de acabar con las puestas de sol
ensangrentadas se pudrirán en el basurero
de la historia.

VI

Ya no hay líneas en los libros de la ciencia
que se calle su estupor ante los canallas
que se sirven con la cuchara grande.
Amordazadas las luciérnagas se fruncen
frente al espejo de Tezcatlipoca.
Los humos de las hogueras de cadáveres
se arremolinan en el día de paga.

Su patrón el silencio, se acaba de dar un tiro en la bolsa de valores.

Los patios caminan hacia su arquitectura maldecida.

Desnudos los deseos, arrebatan a las curvas del destino su única geometría hija de la maldición de las mayorías se desgarran sus pieles con camas donde las espinas de los gobernantes durmieron con la democracia y apelaron a las palomas de la paz.

Ramos de rosas podridas venden seguros de vida a la corte ciega que nadando en un lago de suero para diputados, se ahoga así misma y las rosas se vuelven tanques de agua putrefacta.

Las distancias largas y cortas clavan sus ojos adoloridos a los relámpagos que acicatean a los caballos del Apocalipsis.

Montones de cajas fuertes con uniforme de soldado raso son sodomizados por los generales montados en tanques hechos con dedos triturados y cubiertos de confesiones bajo tortura sobre un

firmamento de nubes violadas en
camiones militares.

VII

El espejo de Tezcatlipoca cae sobre la
ciudad y se hace cuarteles.

Un mar caótico de reflexiones despierta a
la ciudad.

El gobierno suelta a sus asesinos
asalariados y les da infusiones de
excremento para que soporten la ira del
pueblo.

UNA TARDE

Una tarde en la punta de la palabra
Una tarde que cabalga por los montes
largos
Una tarde que amamante a los volcanes
Una tarde que me ama más que mis
ancestros amañados
Una tarde que no se acuesta con la luna
de ningún atlas
Una tarde con alarmas en los suspiros
Una tarde herida de sueño
Una tarde herida de pleamar
Una tarde herida de rocas desnudas
Una tarde herida de hojas cayendo
(Pero cegadas ellas por el resplandor de
mis deseos)

Una tarde filosa lista para cortar al día
Una tarde que se viste de nubes para cada
fiesta en
Las escuelas anidadas en cada gota de
sudor

Una tarde que se acomoda en las páginas
de los libros cohibidos
Una tarde que me lleva de la mano al
ardor de los diarios,
(o, quizá no, aunque lo deseo)
Una tarde, un manto que cobija los rostros
de los árboles mansos
Una tarde que no pide permiso al sol para
brillar todo el día
Pero que sí se sonroja al morir el horizonte
Una tarde que camina sobre el filo de la
suerte
Una tarde que al día siguiente es
demasiado tarde.
Una tarde de treintaicinco renglones.

AGUA BEBIDA

Savia de saber que los diamantes
Y las hojas de las estrellas
Se habían encontrado con su familia
Y que las calles se dirigían a un concierto
De mapas pero con abrigo
Ahora se regresan al encanto
Irreparable del delito:
Almacén de polen y encanto que se peina
Sobre la columna de los suspiros de la luna
Y como un recuerdo se desliza por el
orificio
De los quejidos de los hermanos
encarcelados
Como la venia de las hojas amargas de la
historia
Azotada su memoria contra las yerbas
vestidas de uniformes de millonarios, pero
con reyertas y escurriendo
El honor sobre los talones de los pobres
luego
Emprenden un caminar de soles que abren
las venas
Cuando derraman su dulzura de flautas
vírgenes
Sobre el manto de la ley ensombrecida
con un puñado de sesos.

La nostalgia se arremolina enderezada y
ambivalente
En las copas de los bares matutinos
Un andamio para alcanzar la perene
Maldad de los relojes se perdió entre los
Periódicos del pasado inmediato
Apareció siete años más tarde cubierta de
grumos.
Aunque voy me detengo en cada mirada
que cruza
Los espejos de entre las ruinas de la
vergüenza
Me retiro y me desbordo como puñado de
mentiras
Batallando contra la verdad de los
verdugos
Y lejos de las ráfagas de escarnio marchitas
con su desgracia educada me levanto y
camino sobre mis sueños.
Mis pesadillas hacen una cama con mi
sudor
Y entretejidos y blandos los recuerdos se
echan
A volar sobre los cuchillos de la carta
magna
Un libro ensangrentado come esperanzas
tres veces a
La noche sobre ramos de rosas donde
habitan panteones:
El agua no se deja aconsejar.

EL INMIGRANTE

Cando vi al horizonte acurrucarse
alrededor de mi cuello
No supe más del paisaje a mis espaldas
La hierba me llevó sobre las rocas
somnolientas
Con muletas y agua en los bordes:
Por las tardes comía nubes.
Para los abismos quien en su mejor amigo
sino
El escozor cotidiano de las ideas poco
elaboradas
Los patios arrullados y adornados con
bebes azules no
Perdonas mi aroma ensombrecido cuando
cruzo el umbral de decencia.
Me veo entre papeles y aves doctas más el
rubor que me
Causa su mirada al alcance de los santos
abanderados
Por su abandono de frio que se compra los
mejores terrenos
En la ciudad pasajera
Mañana me veré en los ojos de las piedras
del camino y
Su transparencia que ella es más
documento que lama

Vendedora de cuchillos resollantes y
risueños.
Atardecer sin horizonte luna predilecta de
la transparencia
Terrena y del corral de majadería
Un silencio aterciopelado sobre las voces
más conocidas
De la comarca ventosa
El agua corre por los ojos de todo los que
han dicho placer
Divino.
Solitario como puede andar insepulto lleno
de trascendencias
Me tocó la cara solo no siento mis ojos, mi
boca
Se hizo discurso y se fue a la melancolía del
medio día
Las calles no bailan sino que se sientan en
las paradas paredes a
Cantar los himnos de la droga barata
vendida en los
Parámetros de los bolsillos de los escritorios
federales.

¿HASTA CUANDO?

¿Hasta cuándo mis ansias de certitud
se volverán años ricos en golondrinas
sabias en su vaivén de tolvánicas
húmedas?

¿Hasta cuándo cada mano de la luna se
ahorcará con la respiración de los
millonarios?

¿Hasta cuándo las plumas de mis aves
nocturnas medirán el espacio que hay
entre la lujuria y un día llevado?

¿Hasta cuándo los escarmientos del
corazón formarán las barreras blindadas
ala circunferencia del dinero?

¿Hasta cuándo un suspiro que era bandera
se volverá avión bombardero?

¿Hasta cuándo el ritmo de los volcanes
se cazarán con la blancura de sus nieves
o con los glaciares desaparecidos?

¿Hasta cuándo el sudor de mi cuerpo
y sus aciertos se irán a acostar con el polen
de las flores y sus máquinas de guerra?

¿Hasta cuándo los pianos y los versos
pavimentarán las calles de la ignominia?

¿Hasta cuándo las calles de la ciudad
entenderán de geometría y de agua
traicionada,
de presidentes imaginarios,
de la anchura del mar,
de la tierra honesta,
de la brava fiesta,
del dolor de cada uno
y de los otros su proyecto mercenario?

¿Hasta cuándo el mal y sus planetas
se bañarán con hojas, cueros, tornillos,
pliegues morales,
ranas saltonas,
la temperatura de las montañas de arena,
ruidos sincronizados con la atmósfera,
rostros asombrados en las ventanas
de las escuelas con niños hijos de la
vastedad
de sus almas y un rincón sin ser usado?

¿Hasta cuándo?

Hasta que el trueno se vuelva abrazos
la ciudad se coma a sus hijos
y los pueblos de la montaña
de las llanuras y de los valles
vivan como seres que se aman.

LA GENTE

Seminario

Epitafio que ama al destino
Entre el fuego sabio y el humo adolorido
Se levantó la gente a caminar
Por los extremos del dolor.
Cuando las pantallas exudaron hambre y
terrenos baldíos
Y no preguntaron por el hermano ni el
encarcelado,
Partieron los suspiros
Mar desentendido.

Ramas secas

La gente, otra vez la gente que no se calla,
La gente que carga sus lavaderos,
Sus calles llenas de perros y sus tendedores
asalariados;
La gente que dice basta al contubernio de
pájaros enfermos
Y que no deja pasar a los montes de oro
enlodado.

Esa gente que con cuchillos en la
Espalda inunda las enciclopedias
Y huye del dolor
La gente de escuelas y ríos atormentados
En la conciencia de los científicos;
La gente de las hierbas que se arrastran
En los parlamentos y cubren las paredes
De los edificios de los bancos nacionales.
Algunas veces esa gente se ha negado
A dormir con las estrellas falsas
Y se ha ido a bailar con la brisa y los
manjares
Del trabajo cotidiano, a pesar de que los
monstruos
Con cara de pistola invaden todos los
jardines
Para comerse todas las frutas y las flores
Y los pájaros rojos y amarillos espantados
Se van a buscar otro cielo con otra
rasgadura,
Con otros listones, con otras frutas y otras
nubes borrachas.
La gente quiere otra paradoja, otro
horizonte,
No quiere inocular al monstruo ni cambiarlo,
Quiere irse lejos de sus fétidas

Y facéticas fauces y de sus matonas
huestes;
Lejos de sus andrajos de justicia,
De sus babas colgadas del presupuesto
secreto,
De sus pájaros ametralladores,
Y de sus oscuras ráfagas de cobardía.
La gente quiere pañuelos blancos y libros
de algarabía
Y recovecos en el bosque del sonido
ancestral.

LÁGRIMAS DE NUBE

Me arde el sol de los días pasados
Tus pasos me alzan hacia el cielo;
Quisiera morir sobre esa nube
Y preguntar al mar sobre
Mi último aguinaldo.

Un viento borracho me acompaña a la esquina
Cantando ilusiones acerca de las casas
puntiagudas
Una cama de nubes me cubre la mirada
Aunque una dama me ataca con volcanes.

Un vapor de mirada se sienta sobre mi
entendimiento:
Dos colores amaestrados circulan el cielo
Y todos los barcos que me perseguían
Rodaron vueltos libreta sobre el primer suelo.

Mañana mi alma se vestirá de bikini
Ya que con rosas maestras hará surcos en el cielo:
Como de costumbre, aquí estoy para contarlo
Antes de que el rocío asista al encierro de lobos.

LLAVES PARA ABRIR SUSPIROS

Tú dices que todos como yo son mentirosos

Porque son artistas y poetas

Yo digo que nadie como tú dice la verdad

Porque todo arte salió corriendo al banco

Tú dices que vinimos a la tierra a vivir

Yo digo que vinimos a soñar

Tú dices que yo soy malo porque tú eres

bueno

Yo digo que tú eres malo porque yo soy

bueno

Tú dices que los pájaros volarían más

rápido y más alto si no hubiera aire

Yo digo que gracias al aire los pájaros

pueden volar

Tú dices que te bañas en el mismo río

Yo digo que cada instante ese río es

diferente

Tú dices que gracias al ojo uno puede ver

el mundo

Yo digo que gracias al mundo el ojo puede

ver

Tú dices que el gobierno debe ayudar al

pueblo para vivir

Yo digo que el pueblo debe ayudar al
gobierno a morir
Tú dices que el estado y el gobierno son la
misma cosa
Yo digo que la cosa misma no es no el
estado ni el gobierno sino todo lo
Contrario
Tú dices que juegas con las palabras y las
vences por eso estás perdido
Yo digo que son las palabras las que
ganan por eso quedamos escritos.

RETORNO

La llama indolente que se encima
(Ladrillo, torrente, agua desnuda)
Sobre negras ternuras y viejos arrecifes
Dobleces del corazón fatigado
Los caballos sin arneses, retozando
Las alas de la mariposa
(Fulgor aterciopelado, camino trillado
Pero con aromas nuevos)
Temerosas del viento de los días del
caracol
Insalubre distancia materna sobria.

Los bosques se besan y se basan por las
noches y arden sus raíces
Las mañanas se bañan donde siempre
(Un sol un poco atosigado por plumas de
ángeles y
Mesas redondas)
Las manos de los mantos de la luna en
subasta, no quiere esta,
A los corredores abarrotados de suspiros
Los montes molestos zarandeándose las
miradas
De agua segura.

Con una sandalia en la mano y un
penacho de artimañas se
Adelanta mi cuerpo, corre a esconderse
de los murmullos de la
Distancia arrinconada en los enseres del
tiempo mal educado.
Mordidas de tristeza con sabores repetidos
y repartidos
Por todas sus aristas, y yo, que no
Me baño en las aguas correctas.

Un corazón baja por los montes cargando
mis desdenes
Por las calles de la vendimia el aroma de
los deseos
Las paredes: sabanas los sueños mudos.
Por atrás la larga espera, los bultos
inmaduros
Una libreta sin orden, sus hojas tristes acaso
Mis plumas listas un teclado inmisericorde.

Las esquinas ocupadas siempre con sus
libros de cuentos
Horneados en la cocina de los pájaros
rónicos
Un alud de triques peinados con manos
crispadas
El sol, ah el sol, ahí en su cuna sorbeteando
a los pobres
De mente lujuriosa amplia

Que sella en sus frentes comunes.
Pero mi vereda se llena de hierba flaca y
desnutrida como si
El parlamento anduviera vendiendo llantas
de automóvil
Ya llegar la tarde que sin suspirar las nubes
de melodía:
Semana de alacranes.
Al abordar mis deseos la luna se pone a
cantarles a los lobos
Las banquetas arruinan el humo de los
cigarros del señor
En la iglesia, las rodillas hincan su dientes
sobre las baldosa
Y con incienso.
Los mansos lirios en la terraza y sin sombrero
Arremeten contra la circunferencia del
mundo
Nada queda sobre sus propios pies ni la
amargura jala
Los dientes ni las siluetas de los besos se
encaminan hacia
Ningún sagrario como tampoco al ardiente
entusiasmo
De los gorriones del desierto por cavar
Tumbas se han mantenido
Sobre el pajar de los santos.

ROSAS ADOLESCENTES

El sol brilla con amargura,
Mi casa se levanta en cordura
Y mis anhelos en la mañana
Con ganas no se engaña
Ni con rosas de soltura.

Adolescente sin dolor verdadero
Y todavía como ramos sepultados
No me hables de almas en el vertedero:
Mírate a ti mismo y llora junto a tus dados
La canción del sepulturero.

Qué lindo es el monte cuando se ama,
Qué lindo es el dolor cuando se gana,
Que infantil el desafuero
Y mis oídos apaciguados y sin dinero,
En armas levantan su duelo.

Déjate tocar adolescentemente
Déjame sufrir indolentemente
Deja que todos lean tus libros
Y que junto al sabio de cuentos agrios
El sabor se postre eternamente.

No cuentes tus historias al rocío
Ni tampoco al brioso caballo

Que encabritado y sin dirección
Mancilla tus pechos de flor de mayo
Con ramas de lluvia y de rayo.

Junto a tus pétalos rebosantes
Mis manos se apoderan de la nada
Y mientras un ardor me recorre el alma
Los señores de la ley se hartan
Con el síndrome de rocinante.
No me olvides cuando llegues al color;
No me hables cuando recojas tus
perfumes,
No me tires de los ojos redentos,
No te hagas nube sin tormentos,
Ni dilapides los denuestos a mis lumbres.

(Constipado el entendimiento amable
Tus intenciones se escriben en el hielo
Yo con todo y mi flagelo
Me apresto al viento
Y ya sobre el volcán de mis deseos sin
consuelo
Me dejo rodar cual hijo de convento)

Te digo adiós porque puedo, aunque no
quiero
No me mires como cuando lluevo,
Tampoco pierdas de vista mi sazón,
Déjate andar como camino o canción
Aunque no tengas permiso del alto fuero.

Por todo eso que sale como entra el dolor
Su camisa en rodillas, rencor
Apesumbrada la razón se apresta a debatir
Con el gusano rojo, su enojo de
paradigmas,
Mañana.

EL MURO I

Más allá del silencio
Se nos ha reservado
El humo del universo.

Venimos como nidos de aves sabias
Que en medio de los sollozos del alba
Visitan nuestro propio pesar.

No hay líneas
Que nos protejan escribiendo
Con su peso latente
Pues sólo así llevan también
Sus brazos al día único
De la repartición de sudor.

Más allá el ardor de los caminos
Pasará por cada piedra
Que exude su polvo milenario
La luz que ha culminado en tolvaneras
Y más allá solo láminas opacas
Que voltean la cabeza contra los amos.
Los años quedaron regados
Por el insurrecto campo
Almas antes prisioneras del encanto
Que ahora navegan y se regocijan
En la superficie quebradiza del frío.

Lo mío es lo tuyo y lo tuyo
Es un río taciturno pero lúcido
En cuyas sus curvas
Qué bien dividen el quebranto
No es el llanto
Pero si su manto bordado
Con años ásperos, anchos y
Ruidosos el que
Ha venido a erigir este muro.

EL MURO II

Que altitud y que dureza.
Qué profundidad que hasta el viento
olvida su curso
Cómo se desdibuja el sudor en el arco iris
de madera
Cómo se buscan entre sí los vestidos para
cantar sus desdichas.

La palabra no alcanza a sus páginas pero
tampoco al hervor de la sangre
Tus escaleras usan pañoleta y muletean a
los montes ultrajados
Mañana ya no somos hervor ni vapor de
luces de callejón
Sólo te digo que las banquetas hoy
duermen su siesta en los bolsillos del
Presidente
Porque las lunas y los impuestos narran con
libélulas los pedazos de santo que dejó
Su auto enloquecido.

Nada de piedra se pierde en las máquinas
del placer
Todo se acumula andando los sollozos del
tigre de rayas atormentadas

El huevo y la gallina danzan el baile del oro
editorial, encima del color
Prestado a los cientos de agujeros del
sector de ventanas altas
Pero por la tarde los hermanos se repartirán
las esquinas del bosque
Sin saber si los lobos ya hicieron su servicio
militar obligatorio

Nada de piedra se pierde en las máquinas
del placer.
Todo se alza con la envidia hasta verle el
fuego a los diablos
La chispa arrepentida que no quiso ser
pistola.
Todo sigue ahí donde la razón parpadea al
unísono de la órbita terrestre
Todo se yergue junto con el aroma a
tabiques robados.

¿Cómo saber si el futuro tiene ranuras que
vivan en la casa de diputados?
¿Cómo admirar los reflejos astillados y
amarillentos que se deslizan sobre los
planes de ese Muro?
Si hay rabia es porque los anillos son de
circunferencias hipotecadas al
Nacimiento
Si hay malestar es porque las miradas
andan sueltas como fieras mal pagadas

Por si acaso, las cumbres azules cohabitan sigilosamente sobre mi desdicha.

DELIRO DE PIÑAS

En la complaciente esquina de mi memoria
Arropo un manjar prohibido
Un agua, un caudal
Y un niño desconocido.

Todas las noches cuando se interponen los
planetas,
Un suspiro se adelanta y me masajea la
espalda
No sin antes viajar a Madrid por la
madrugada.

Un delirio se abre y suelta sus frutas.
Aunque todas lloran nadie se arrepiente
Solamente una codorniz se atreve a
quejarse de la lluvia.

En un torrente de manos amistosas
El despliegue de tormentas
Se asemeja a un presidente sin pueblo.

Otra vez las piñas juegan con el número
veinte

Y los delirios untan el amanecer en el único
Pan que les regaló
La montaña labrada.

EL ABISMO

Me hundo en un placer sin pensar
Yo, sí yo, solamente bálsamo yo me hundo
Redondo el palmazo
En un solo placer de solo rabia
Al saber que lo profundo savia de la
maldad
Humana es tan sortija amplia como
bondad
Burdel que vivo en las arcas de esa
dualidad
Y que su vaivén se columpia en mis suspiros
de ayer,
También de ambas partes.
El que roba y mata o el que solamente
roba
Un sonido con permiso o el que solamente
mata
Como arrebató;
El que se corrompe
El que manda matar en su desdén sin
descanso
El que usando su poder asesina y roba
Está profundamente ligado a mí

A nosotros que los diluvios del alma
Se decantan sobre la sangre
De todos los sobrevivientes.

ELLA

Ella acercó sus manos al fuego
indeciso del invierno sombreado,
Ella sin hablar se arrojó con el resto
de nubes,
echó su mente a los arcos del vaivén
tembloroso de los días aciagos
y al torrente de ideas marcadas con
bolsas de plátanos.

Ella caminaba del brazo de las
banquetas escupidas y por las orillas
de un limón heterosexual.

Ella no sabía comer pescado frito ni
ensalada de ojos de bicicleta,
sin embargo lo mejor que sabía hacer
era hurgar en las sienes de los
políticos.

Cada mañana ella abría la ventana
de su corazón y muchos autobuses
salían de ahí:

lo curioso es que todos iban con
uniformes de renacuajo.

Ella no sabe de poesía, lo único que hace es golpear soles y nubes y luego los mete en un libro que le da de comer a la luna cada que se pone triste (la luna).

Ella apenas si sabe escribir pero es muy buena para planchar ruidos que luego mete en una mazorca (Ayer me dolía un diente ¿Será por la manifestación de anoche?) que más tarde siembra en las solapas de diputados locales.

Ella no sabe cómo morir, se arrastra por los tejados de las tiendas más caras de la ciudad, se mete en las joyerías, en las galerías de arte más lujosas y caras.

Al medio día se compra un suspiro de metralleta y quiere cambiar al mundo por la fuerza.

No sabe que el mundo no cambia, solamente se pone más insoportable para los que como ella,

no poseen lagartijas voladoras ni uñas de dinosaurio, tampoco balas contra vampiros.

Ella sí es inconmensurable porque lame los lados matemáticos del universo y con sal en su lengua se arremanga las cejas, no sin antes proferir que es poetiza.

Ella se cree disoluta, nadie se lo disputa, de hacerlo así, el polvo de los volcanes activos

retirá su consultorio de la crujiá "B" lo cual no es permitido en estos tiempos en que las rebeldías andan detrás de los manicomios.

Ella no sabe subir por el limbo ni caminar sobre guijarros con miel de buitres;

tampoco se le ocurriría husmear por los planes sexenales del gobierno: son demasiado, ya me cansé con aguamiel de rodillas postizas y salario de diputado federal.

Ella se queda con ustedes.

HAY TANTOS CAMINOS

Hay tantos caminos para llegar a esas
rocas

Que mis ojos se llenan de humo
De ese ~~hume~~ que supuran los miedos
De la gente sin cartera

Hay tantos caminos para llegar a esas
rocas.

Más allá de aquel instante azul
Fraguador de ~~esperanzas~~

Hay ciertamente un mar con rocas de
collar

Hay también una vida

Paisaje de calles fértiles de ~~mendicidad.~~

Hay tantos caminos para allegar a esas
rocas

Que el suelo con su alfombra de valeses

Filósofa a la más bonita

De las quimeras de papel y ~~carne~~

Para así adelgazar el cuento de la histeria y
los dolores

De parto.

NOCHES POR SOÑAR

Noche como cristales ajados
Se me urden en las manos libias
Noche de cristales aderezados
Se me pintan en caballos, las urbes
Noche de criminales de papel se
Enlazan en los recuerdo
Noche de cromos desteñidos
Se untan en los oídos
Noche ardua como pena robada
Que cabalga en mis dones

*Y en mis ansias de dibujar certezas
Noche, noche, aguanta mis canas
Que me velan cada día
Noche mía noche solo de mi
Trenza mis deberes en la cama
Purpura que la quita el sueño al filósofo
Descartes*

OCIO Y NEGOCIO

P

Como el agua que discute su origen con el
mar

Como el viento que se reparte entre la
ropa

Y que los barrios de la ciudad se encargan
De quitarle lo bronco

Así se adueñan de las monedas, del barro
y el maíz

El tiempo danza desnudo sobre los fillos de
los billetes

De alto rendimiento: le peina las alas
Y cejas al héroe que dio su vida por la
nación

(Un niño levanta las faldas de las niñas
porque

Quiere aprender geometría no euclidiana)
El tiempo se embolsa los números clave de
la orilla superior

Le abre la puerta labial y sale un dios
amodorrado,

Un marrano de oro con un cono de
aviones foráneos en la cola

Q

El amanecer recortado sobre plumas de
gusano mágico

¿Qué hará sin su penacho dorado?

¿Qué hará sin su cuenta bancaria y sus
patos asesinos?

¿Venderá su corazón a la basura bursátil o
se ira a peinar tibios paramos?

R

Hay árboles que viven a lo largo de las
banquetas

Y que sin embargo se pueden casar con la
noche u otra

Pordiosera que junte dinero durante el día

Por su lado los arbustos de los parques
huérfanos

Miran mal el desalojo de los centros
históricos

¿Qué perros los mearan?

¿Habrá perros simples o complejos o
ambos?

Habrá perros con doctorado pero mansos
y amaestrados
 Habr  bichos honestos constantes y
sonantes?

S

El fin está cerca del principio que los circulo
Se han empezado a vomitar sobre la
alfombra
De billetes de alta denominación
Un torrente de limosneros atestigua el
momento
Un viento se jala los bigotes
Una jarra se alarma y pierde el juicio
(liquido)
Las baldosas cochambrosas preparan su
discurso
Para el día de la independenciaci n:
Mi amor arde de pasión por un arrullo de
murallas
Un cama con sabanas de petróleo me
Espera al final de mí enseguida vengo.

YO SOY

Yo soy la letra impresa de las madrugadas,
El ruido sombreado de mi memoria,
El palpitante del aire que se escapa entre mis
dedos.

Yo soy más de lo que tú no sabes
Y que yo solo registro en mis instintos,
A veces reprimidos,
A veces hechos marcas en el papel,
A veces hechos besos, a veces hechos
voces.

Yo soy también marcas en la vida de otros
Y de otros sus marcas en mí.

Yo soy todo lo que me piensas pero sin
probarlo

Yo soy todo lo que te imaginas y sin
degustarlo.

Yo soy todo lo que pienso y sin pensar todo
lo que hago.

Yo soy las minutas de los montes y caminos
donde he pasado,

La luz que me ha iluminado y las manos
que me han dado cobijo

También las que me han golpeado.

Yo soy el arma innecesaria en tiempos de
guerra,

Y pájaro mensajero en tiempos modernos.
Yo soy el agua encharcada después de la
lluvia
Para que los niños chapoteen hasta que
sus mamás
Los llamen a ver la televisión.
Yo soy el jardín donde crecen las
interpretaciones de mí
Y las realidades de mí son las hojas de un
árbol ficticio
Tanto como aquello que no he podido ser.
Yo soy la suma de mis sombras:
Sombra alegre y agazapada
Sombra triste con manzanas
Sombra brava y amarilla
Sombra lúgubre de melón
Sombra sombreada de azúcar
Sombra descuadrada con teléfonos
Sombra casa
Sombra calle
Sombra avión
Sombra siembra
Sombra sombra.

CALLOS DE AZAR

El azar se aposenta y se disemina

Como la brisa de un mar mal educado

Este azar erguido como un sol, calcáreo
como el humo suspendido en la retórica
de los recuerdos,
danza las cosas por morir, esparce los
callos de la ciencia,
y en el ariete de su limbo estación de la
cloaca
es más arisca que un verano sin lluvia.

Estos callos sorprendidos como
una costra de árbol, florecen:
una estación de plaza pública,
una vereda que vaga por las ciudades
y nos inunda y nos agrega
y es como el llanto hecho de tantas gotas,
y es como el eco en las mañanas que
responde
y responde a muchos azares,
y es como el callo hecho de tantas
manos que sostienen
la esperanza de todos.

NOTAS

- Todos los poemas son enteramente originales del autor.
- El autor no es ni nunca ha sido parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte
- El diseño de la portada y de todo el libro fue hecho por el autor.



Arturo Reyes Mata nació en un poblado a cuatro kilómetros de la Normal de Maestros de San Marcos y a escasos 5 kilómetros de la ciudad de Loreto Zacatecas hace ya casi 7 décadas. Su instrucción primaria fue afectada jubilosamente por los estudiantes normalistas y los murales de José Hernández Delgadillo quienes le inculcaron el sentido de la justicia y la libertad, el radicalismo social, así como la falta de confianza hacia el Estado, aunque el Arte, la Literatura y las Ciencias figuraron por igual en la formación de párvulos.

Hizo estudios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México.

Posteriormente hizo estudios de Arte, Música, Matemáticas y Literatura Europea en inglés en Reino Unido, estudios de Arte, Literatura y Arquitectura Escandinavos en Noruega, así como también en China, Rusia y en la Bauhaus de Alemania. Hizo labor investigativa sobre Filosofía, Arte, Matemáticas y Literatura por

varios años en la Biblioteca Británica de Londres, Reino Unido.

El autor se siente muy orgulloso de no pertenecer al Sistema Nacional de Creadores de Arte, nunca ha recibido estipendios ni becas de ninguna índole ni de nadie: su educación la ha logrado mediante esfuerzo estrictamente personal. El autor es miembro del Congreso Mundial de Filosofía.

El autor nunca ha laborado en ninguna institución del Estado. Ha publicado poesía esporádicamente durante varias décadas en revistas de corta vida; realizado múltiples exhibiciones de su Arte Plástico mayormente en Europa; publicado dos libros sobre su pintura, cuatro de poesía, uno de ellos reúne varias décadas de su pluma, todos ellos bajo los auspicios de la Fundación Sarah Tisdall la cual el autor preside después del fallecimiento de su esposa la Artista Británico-Mexicana del mismo nombre. Toda su vida se ha dedicado enteramente al Arte y por algunas décadas combinando el activismo libertario -por el cual está pagando lo socialmente necesario- con la enseñanza del primero y nunca ha sido galardonado con ningún premio de tipo alguno

CALLOS DE AZAR

Poesía de Arturo Reyes Mata

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del mismo autor

Hecho en México

